



No es sostenible el 40%

Política Nacional, 03/11/2019



El pensamiento mágico continua en buena parte de la sociedad y de la política. Para sostenerlo se recurre a lo ideológico y al relato político, electoral y mediático que mantuvo abierta la grieta, aunque cada vez sea menos importante.

Las falsedades se terminaron para todas las partes. Ya no hay lugar para falacias.

Los equipos de transición van a terminar confirmando el diagnóstico que los profesionales independientes venimos exponiendo hace mucho, y con detalles que no sé si harán públicos todos ---por una cuestión de expectativas--- pero que serán alarmantes.

Esta semana todos, desde los ganadores a los perdedores, estuvieron con la inercia de ambos relatos. Sin embargo más allá de lo que cada uno comunicó ---verdadero, omisivo o falso --- el resultado estaba cantado desde las Paso más allá de diferencias porcentuales con la primera vuelta e incluso desde antes de las Paso. Pasa que aceptar eso para el oficialismo, hubiera sido aceptar la realidad, que sin duda habría dañado menos la economía macro y de la gente, pero a la vez dejado sin objetivos y quizá hasta sin gobernabilidad a Macri. Al menos si no se movía como un verdadero estadista, aceptando los hechos y administrando la economía con seriedad pese a los errores.

El hecho concreto fue, que los dos políticos y posibles candidatos con mayor imagen negativa, eran Cristina y Macri con un porcentaje punto más punto menos de 60%. Siendo los dos con más rechazo en el electorado total, cualquiera de los dos que se corriera de una posición central ---la presidencia-- y tratara de juntar a otros partidos y frentes afines, ganaba.

Cristina se corrió de la candidatura a presidenta y su frente Peronista ganó. Candidatura que por otra parte nunca había manifestado ella, sino el propio gobierno de Macri que necesitaba la grieta ante tan malos resultados y los medios críticos del Kirchnerismo.

El gobierno con toda la comunicación mediática y una justicia en sintonía con sus deseos, forzó al extremo la grieta, pulverizó la vía del medio, de esa tercera opción la mayor parte del peronismo se juntó con kirchnerismo y los no peronistas no se aliaron a Macri, justamente por Macri.

Claramente y sin evaluaciones de gestión que fue muy mala, a estas elecciones las perdió Macri.

Pero justamente por esa mala gestión económica de Macri, volvió el kirchnerismo con un frente peronista y amplio.

Aunque también contó su falta de institucionalidad en muchos casos, aunque los grandes multimedios no lo expusieron y sus denuncias de corrupción que también se omitieron que no lo hicieron superador del kirchnerismo, y le dio a ese frente

Peronista, los votos independientes de sectores más informados y que evalúan su voto.

Ese 40% o menos según lo que arroje el escrutinio definitivo, no es en realidad una buena elección de Macri como dicen, ni aún teniendo en cuenta lo económico. Y no lo es porque al igual que el final de Cristina en este final de Macri valiéndose de todos los recursos a disposición todavía ---y dilapidando dólares--- se está evitando el desenlace de esta larga crisis. Ella lo evitó y le pateó el problema a Macri y Macri lo empeoró seriamente al escenario y trata de pasarle a Fernández una situación terminal y mucho más grave.

No hay lugar para eufemismos, definiciones poco claras o pensamiento mágico.

Casi no quedan dólares, los pesos se multiplicaron más de 3 veces desde 2015, los dólares que quedan disponibles son algo más de 6000 millones, el resto son de los depositantes y para que los que se quedaron en pesos no pierdan valor real de su capital, solo hay un camino: evitar mayor derrumbe del peso, hablar honestamente con todos y dar un instrumento que mantenga valor del ahorro, hasta reactivar la economía, pagar deudas urgentes en dólares y recuperar el flujo de divisas (sin una gran devaluación que empeoraría todo).

Esto se puede hacer si la transición es ordenada y transparente, se le habla con honestidad a la gente y a los mercados, se busca un consenso amplio y Macri gestiona lo que necesita el nuevo gobierno, antes del 10 de diciembre.

Hasta ahora Macri no demostró interés en el bien común, no al menos en la gestión aunque su discurso diga que si le interesa.

Su actitud de no frenar la comunicación en redes de su aparato, que sigue operando, difundiendo fake news y sosteniendo la grieta, nadie sabe para qué. No repudiar desde lo oficial la actitud de Bolsonaro, que llevó demasiado lejos su intolerancia y hasta quiere comprometer la relación de ambos países. Y no haber articulado desde ahora una continuidad con el FMI, que afortunadamente saldó la comunicación de Trump con Fernández, todo eso muestra su falta de interés al bien común, con el escenario que deja.

Pero lo que más muestra además de su falta de interés su ausencia de gestión, es el proyecto de ley que el propio oficialismo redactó sobre Reperfilamiento de la Deuda Privada, que lleva 2 meses de anunciando por Lacunza y no ingresó al Congreso. Y la Emergencia Alimentaria aprobada de modo unánime por todos los bloques, que el Ejecutivo la tiene hace mes y medio y no reglamentó para hacerla efectiva.

Tratar con este Congreso el reperfilamiento de la deuda privada, sin duda sacaría a la luz muchos números que el gobierno de Macri no quiere reconocer, pero se habría ganado muchísimo tiempo hasta el 10 de diciembre en su tratamiento, cuando luego de la asunción, los acontecimientos por compromisos económicos se van a precipitar. Con respecto a la Emergencia Alimentaria, directamente no se entiende, no tiene perdón no hacerla ejecutiva con las urgencias que tienen los más pobres.

Sin duda después de 12 años de la Era K y pese a que el Kirchnerismo en el Frente Todos es importante pero solo es un frente más, es difícil entender el 48% que obtuvieron para ser ganadores en primera vuelta. Pero es mucho más difícil entender el 40% que eligió la continuidad de Macri, con la desidia de su gestión sobre todo en este tramo final, donde directamente la abandonó.

Indudablemente ese 40% no es sostenible, no es propio de Macri que quizá solo fue una circunstancia en contra de. Y sobre todo no es sostenible, porque la UCR que puso gran parte del aparato político para ganar, si gobernando no convalidó la gestión de Macri, es muy difícil que lo convaliden en la oposición. Pero el tema Juntos por el Cambio y la UCR es para la próxima nota.

38% en contra tuvo hasta Perón en su elección más contundente. CFK en 2011 que también fue record, tuvo 45% que no la

eligió. Hay un 40% del electorado no peronista que puede sumar independientes y hasta peronistas si la propuesta persuade, pero para eso debe estar unido todo el no peronismo.

Lo cierto para cerrar esta editorial, es que 60% le dijo no a Macri y con su actitud actual, sumada a la que tenga como opositor, será menos la adhesión.

Difícil que sea él o el PRO quien una al no peronismo.